

*Todo se pasa cuando todo va suficientemente bien,
todo se acepta cuando las cosas discurren sin conflictos.*

Pero, ¿qué pasa

CUANDO EL EDUCADOR NO ESTA BIEN EDUCADO

y está al cargo de la educación de unos niños que son nuestros hijos?

María Menéndez-Ponte

¿Qué difícil es enseñar!

*"Es un rollazo". "Es injusto".
"Me tiene manía". "No hay
quien le entienda". "Es una
bestia". "No tiene ni idea". "Es
un palizas". "Es un gilipollas".
"Explica fatal". "Es para matar-
la". "Es un animal". "Es una
chillona". "Es un bocazas".*

Estas son algunas de las frases que, a menudo, dedican los niños a sus profesores. Y desde luego, no son frases sin sentido. Cada una de ellas, aun expresada de manera burda, encierra una profunda y certera crítica. Pero ¿le interesa al profesor saber lo que el alumno piensa de él o, por el contrario, se siente un ser intocable por encima del bien y del mal?

La carrera de magisterio no ofrece grandes dificultades. Pero cuando ese recién titulado tiene que ponerse a enseñar todo lo que ha aprendido, se preguntará muchas veces por qué no se habrá dedicado al canto, la abogacía o el periodismo. Porque, naturalmente, sabe Lengua y Matemáticas, Ciencias Sociales y Naturales. Pero desconoce el mundo de los niños, su manera de aprender y cómo comunicarse con ellos.

Sin duda, ser educador resulta más difícil que ser ingeniero porque no hay un niño, sino Pedro, Juan, Ana y María. Y Pedro no es igual en preescolar, que en 2º de Primaria y en 1º de BUP. Y Pedro se lleva bien con Ana pero fatal con Juan. Y Juan, en solitario, es un bendito; pero, junto con el resto de la clase, es de armas tomar. Y María ayer



sabía todo y hoy no sabe nada. Y a Ana no se le puede decir ni pio porque enseñada se echa a llorar. Y después de explicar mil veces lo que es el sujeto y el predicado, llega el control y no tiene ni idea. Y lo que ayer funcionó de maravilla, hoy les aburre. Y donde dije digo, dicen diego.

Día tras día, el profesor explica, tal como a él/ella se lo explicaron, que dos por dos son cuatro y que la tierra gira alrededor del sol y que las plantas son verdes por aquello de la clorofila y que Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre. Y día tras día, los niños bostezan más en sus asientos, ponen más disparates en los exámenes, levantan una muralla más grande entre ellos y el profesor y pierden su interés por saber. ¿Qué falla?

Faltan recursos

El educador tiene los suficientes conocimientos en la materia, pero le faltan los recursos para lograr que el niño participe de esos conocimientos. ¿Cómo obtenerlos? Los recursos más importantes los ofrecen los propios alumnos: es un buen profesor el que aprende cada día de los niños; es buen profesor el que, en una cura de humildad, cuestiona sus propios métodos; y el que siente un profundo amor por ese mágico mundo que es la infancia y por ese otro más incierto y difícil de la adolescencia; el que aprende a utilizar su imaginación y saca partido de la del niño; el que consigue que sus alumnos se rían y lo pasen bien en clase y el que relaciona su asignatura con la propia vida del niño.

Todos recordamos con especial cariño a "ese maravilloso profesor" que nos hizo comprender tantas cosas incomprensibles; y estuvo cerca de nosotros; y nos aconsejó y dio la cara en momentos difíciles. Y pensamos ¿por qué no serán así todos los profesores?

No son así todos los profesores porque cualquier persona con un título de maestro o licenciado está facultado para enseñar unas determinadas materias. Se pasa por lo alto que ese profesor, al enseñar Matemáticas, Lengua o Latín, no sólo está enseñando el contenido de la asignatura sino un modo de ser, estar y hacer.

Que ese profesor, en cuanto entra en el aula, se convierte automáticamente en educador. Y que ese niño que tiene enfrente absorbe como una esponja cada uno de sus gestos, palabras y comportamiento.

Estrategias de enseñanza

Ahora que estamos a fin de curso, es útil recoger algunos ítems de capacidades que no figuran muchas veces en los tests de competencias de la función docente, pero que pueden servir de guía a una buena reflexión. Efectivamente, los títulos de maestro o licenciado no deberían bastar para ser educador. El educador, además de poseer los conocimientos teóricos de la materia, debe aprender a manejar una serie de técnicas y recursos que le facilitarán enormemente su labor educativa. Como por ejemplo:

1. El ser un buen «actor»: ¡Son tan importantes el gesto, la entonación, el ritmo y cierta teatralidad para que la clase no resulte aburrida!

2. Saber «narrar» y contar bien las cosas: es conveniente saber intercalar historias y anécdotas que ilustren y amenicen la explicación.

3. Una buena dosis de «psicología»: saber detectar dificultades en el aprendizaje, estimular la capacidad del alumno, motivarle, resolver conflictos, mandar, etc.

4. La «imaginación». Dice Piaget que la construcción de la imaginación está profundamente ligada a la construcción de la persona. Por los caminos de la imaginación cada ser humano inventa su propia vida y descubre el mundo. Sin embargo, según vamos creciendo, la imaginación se nos va oxidando. Preferimos recurrir a lo que ya está hecho (libros de texto), a lo que otros dijeron o hicieron. Pero es importante aprender a ver las cosas no sólo con los ojos, sino con la fantasía del corazón.

4. Dominio del «lenguaje»: Un mismo pensamiento puede expresarse de mil maneras. Es importante saber jugar con las palabras –oralmente/por escrito–, organizar debates, interrumpir a menudo las explicaciones para sondear la opinión de los niños, que preparen temas y lo expongan, utilizar el “role-playing”, los concursos... En definitiva, lograr que los niños pierdan el miedo a hablar en público.

6. Ser «creativos»: Nunca, una solución única. No debemos aceptar las realidades que nos vienen dadas sin antes cuestionarlas: todo, absolutamente todo, es cuestionable, hasta los principios más inamovibles. Es más importante el razonamiento que el resultado.

7. La «interdisciplinariedad» (las matemáticas tienen que ver con la música; y la literatura con la historia; y la lengua con el dibujo). Los alumnos se sentirán mejor cuando ven que unas materias se interaccionan con otras y que cada profesor no vive independiente.

Los niños ayudan al profesor

Además, el educador ha de ser buen comunicador, tolerante, paciente y con gran sentido del humor. Debe desterrar de su cabeza la idea de que la escuela es un lugar aburrido y acordarse de las numerosas ocasiones en que él/ella padeció la tortura del pupitre. En definitiva, hacer que el aprendizaje sea un juego y una aventura apasionante. ¡Ufffff! Aprender y poner en práctica estas técnicas lleva tiempo. Mucho tiempo y dedicación. Pero, si se observa atentamente a los niños, resulta mucho más fácil. Los niños son unos magníficos profesores, si se les da la oportunidad, si los escuchamos.

El educador ineducado

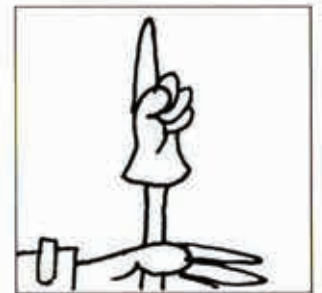
Hoy en día, todo el que está al corriente de las nuevas tendencias educativas sabe que el juego es elemento imprescindible en todo aprendizaje. Y que la cultura surge del juego. Sin embargo, muchos educadores han olvidado que algún día fueron niños y, por consiguiente, han olvidado también cómo jugar. O prefieren pensar que eso del juego está muy bien para paraescolar. Pero, a partir de los seis años, el niño debe aprender a leer y escribir, y eso es algo muy serio. Estos profesores siempre encuentran disculpas para hacer sus clases soporíferas y basar la enseñanza en un esfuerzo de memoria y “buena letra”. Eso del juego está muy bien, pero el Ministerio “exige un programa” –dicen–. En realidad, pretenden hacer de los niños personas tan serias y aburridas como ellos. “Ahora estamos en clase, se acabó el recreo, así que olvidaos de jugar”. Y ellos se olvidan de que a los siete años resulta imposible estar quieto en un pupitre durante horas. Y que a los once difícilmente se puede comprender un texto de Quevedo.



Muchos, olvidando que su asignatura tiene bastante que ver con la realidad, **la convierten en mero ejercicio abstracto**. De forma que el niño llega a pensar “¿y yo para qué diablos quiero saber eso?”. O bien la convierten en inalcanzable para la inteligencia del niño: “El diez es sólo para mí”. O explican una cosa en la clase y exigen otra en el examen. O sencillamente le ocultan datos importantes (van a cazar claramente al alumno). Este tipo suele coincidir con el que cree que suspen-

der mucho y tener fama de “duro” es síntoma de buen profesor: “Conmigo no hay quien apruebe”. Pues si con usted no hay quien apruebe debería retirarse de la enseñanza, porque el buen profesor es aquel que explica tan bien que consigue que todos sus alumnos o, al menos la mayoría, aprueben.

Otros creen que, por el mero hecho de ser profesores, **son infalibles**. Siguen a rajatabla la máxima de “El profesor siempre tiene razón”. (No se dan cuenta que reconocer fallos y admitir planteamientos diferentes al suyo no sólo no les hace perder la autoridad sino que los humaniza a los ojos del niño y les hace un poquito más sabios). También suelen pensar que su asignatura es lo más importante en el mundo: “Como no sepas matemáticas estás perdido”. “No saber lengua es enterrarte vivo”.



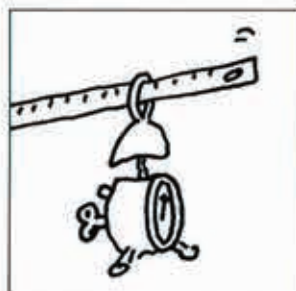
Y ese profesor que, con los ojos a punto de saltarle de las órbitas, le chillaba al alumno: “¿Cómo puedes confundir el complemento directo con el indirecto!” es, a menudo, aquel que **necesita tener siempre delante** de sus narices el libro del profesor, o sea, **el libro que trae las respuestas**. O el profesor de Lengua que se expresa así: “Ej que la dije se que quedara...” pone el grito en el cielo porque faltan acentos en el dictado.

También están **los que**, llevados por su afán perfeccionista, **dan más importancia a la forma que al fondo** y suspenden al niño que sabe pero tiene una letra endiablada, aprobando, en cambio, al que no sabe pero tiene un precioso cuaderno con impecables dibujos y subraya-

do en cuatrocientos colores. O suspenden al que ha llegado al resultado exacto por un procedimiento distinto al explicado. O al que habitualmente suele suspender. Estos profesores, con el suspenso a flor de piel, deberían preguntarse si no son ellos los merecedores del suspenso más que el propio alumno. Y reflexionar sobre el sentido y las consecuencias del suspenso: tal y como está concebido, es algo más que: "no te has sabido la lección", es un fracaso, una etiqueta de "no apto".

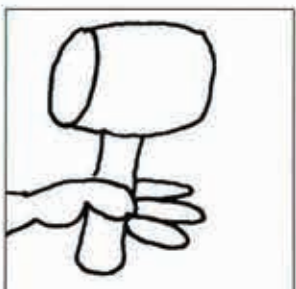


Otros, llevados por su afán de justicia, **no tienen en cuenta el esfuerzo**, a veces sobrehumano, que hacen unos niños por estar a nivel de los demás. Siguen la ley de "Todos por el mismo rasero". E, implacables, se los explican así a los indefensos padres del pobre niño cuya única falta es ir más lento: "Fíjese -dice cogiendo los cuadernos de los tres niños más



aventajados de la clase- mientras estos niños han hecho veinte ejercicios, su hijo sólo ha hecho ocho". Entonces mi hijo"... -balbucea el acongojado padre- "Sí, su hijo tiene graves problemas y dudo mucho que sea capaz de aprobar mi asignatura" -le asegura rotundamente el implacable profesor- Normalmente estos profesores imponen a todos el ritmo de trabajo de los primeros de la clase y a ellos dirigen sus explicaciones.

Algunos desconocen las técnicas de animación y practican las de "con el mazo dando". "Es absolutamente imposible que aprobéis la selectividad". "Dudo mucho que hagais ni el bachillerato". "Ya puedes olvidarte de una carrera de ciencias". "Con suerte, Formación Profesional, y gracias". "Sin duda, tendrás que repetir". Y constantemente recurren a la amenaza: "Como habléis



os pongo un cero". "Como me hagáis mal este examen os suspendo la evaluación". "El que no sepa al dedillo las declinaciones, suspende la asignatura".

De la amenaza a sembrar el pánico sólo hay un paso.

Y ese paso lo dan los que piensan que "la letra con sangre entra". Todo vale para aterrorizar: gritos, portazos, suspensos, castigos desproporcionados e injustos e incluso golpes -un reglazo en la mano, un coscorrón contra la pizarra, un tirón de pelos-. Piensan que el fin -aprobar- justifica los medios. Y que, gracias a sus "fabulosos" y antipedagógicos métodos, subirán el nivel de una clase y les pondrán en el cuadro de honor. Pero ¿honor a qué precio? ¿Saben estos profesores que muchos niños han pasado un mes sin dormir por su culpa, y que, gracias a eses alto nivel de exigencia, han perdido la confianza en su capacidad para apro-



bar? ¿Y saben que algunos niños cuando ese profesor/a entra en clase sufren un bloqueo a causa del pánico que les tiene y que salir a la pizarra puede producirles ganas de vomitar o una lipotimia?

Otro método utilizado por algunos para subir el nivel consiste en **establecer un sistema de encarnizadas rivalidades** o preguntar insistentemente al que saben que no va a ser capaz de responder o **ridiculizar y humillar al niño**: "Ya veo por tu cara que no tienes ni idea". "Calla, calla, que sólo dices tonterías". "Ya veo que eres incapaz de aprender nada". "Siempre estás en las nubes. Supongo que ahí se estará muy bien. ¿Por qué no nos cuentas a todos cómo es ese mundo tuyo?" Y nunca bajan la guardia; desconfían del niño permanentemente: "Me imagino que no os lo habéis estudiado". "Estoy seguro de que en cuanto me dé media vuelta..."



Estos profesores, a pesar de que algunos imparten la asignatura de Lengua, desconocen la función y el alcance del lenguaje (¿Cómo se puede decir que un niño tiene **graves problemas** sólo porque hace más lentamente los ejercicios?). Sin darse cuenta, viven al margen de los valores humanos y muchas veces trasladan sus problemas personales a sus clases. Tampoco escuchan ni atienden a razones porque la razón está siempre de su parte ("A mí lo que digan los demás me importa un bledo"). Y consideran que escuchar lo que dice un niño, además de ser una pérdida de tiempo, crea un mal ejemplo: todos querrían justificar su conducta de algún modo. Si no escuchan al niño durante la clase, mucho menos va a interesarle si ese niño tiene algún problema en su casa. Y, por supuesto, lo mismo les da impartir clases en Primaria que en BUP, porque no tiene en cuenta la edad del niño.

El reciclaje

Por suerte, éstos son minoría. Generalmente el profesor es una persona con una gran vocación y entusiasmo. Y con ambas cualidades suple muchas veces los obstáculos con los que se encuentra: mal pagado, demasiadas horas de clase, falta de coordinación de los distintos departamentos, falta de tiempo para actividades extraescolares, clases masificadas, programas exhaustivos, pocos medios, etc. Pero ¿cómo se llega a ser profesor "chachi" que conecta tan bien con los niños?

La profesión de educador exige un aprendizaje continuo y una puesta al día permanente. Para ello no queda más remedio que el reciclaje: cursillos, seminarios, intercambios culturales, lecturas especializadas, contactos con otros centros, prácticas en centros experimentales, año sabático, ayudas y premios para la investigación, autoevaluación y sometimiento al juicio de los propios alumnos.

Este reciclaje, que muchos hacen a costa de un gran esfuerzo personal y económico, debería "oficiarse" y ser los propios centros y el Estado quienes los subvencionan. Un profesor explotado y estresado difícilmente puede ser ese superprofesor que los niños se merecen. Ese profesor imaginativo, cuyas preguntas no tienen respuestas únicas. Ese profesor que ayuda a pensar al niño y lograr lo mejor de él. Ese profesor que mantiene la ilusión y la entrega del primer día. Y que les comprende y hace las clases divertidas, interesantes, trasladando el libro a la realidad del niño.

ACTIVIDADES PARA PROFESORES

1. Ordena estos objetivos de la enseñanza en relación a la dificultad que supone y explica por qué:

- 1.1 Hacer la asignatura atractiva al niño.
- 1.2 Lograr buenos resultados en los exámenes.
- 1.3 Establecer una buena comunicación con el alumno.
- 1.4 Poner orden en la clase.
- 1.5 Suspende.
- 1.6 Lograr que todos los alumnos entiendan las explicaciones.
- 1.7 Lograr que todos se interesen por la asignatura.
- 1.8 Lograr su participación.
- 1.9 Hacer compatible el programa con sus propias ideas.
- 1.10 Meterse en la mentalidad del alumno.
- 1.11 Aportar innovaciones al programa.
- 1.12 Corregir exámenes.
- 1.13 Interrelacionar las distintas asignaturas.
- 1.14 Conseguir que los alumnos lean.
- 1.15 Convertir la asignatura en vivencia.
- 1.16 Preparar materiales y recursos

2. Aquí tienes 2 afirmaciones: en cada par elige una de ellas y defiéndela:

- 2.1 El profesor debe limitarse a su asignatura.
- 2.2 La función del profesor va mucho más allá de su asignatura.

3. Propón 3 estrategias para lograr una mejor comunicación profesor-alumno.

4. Si estuviera en tus manos ¿qué tres modificaciones introducirías en el sistema educativo actual?

CURSILLOS DE FRANCES

ALLIANCE FRANÇAISE DE PARIS

14 días: Julio-Agosto 1993

Visita a Euro Disney incluida

- Mañanas: Excursiones y visitas.
- Tardes: Clase todos los días.
- Céntricos hoteles *** y residencias.
- Excursiones a Bélgica, Castillos del Loira, Versalles, Mont S. Michel.

14 días: desde **57.950 ptas.**, incluye viajes, visitas, seguros, estancia a m. pensión, etc.

Informes e inscripciones

Levante: (96) 514 15 51 - 520 24 13

Andalucía: (95) 229 16 36 - 490 26 78

Madrid: (91) 402 03 31 - 570 82 93

Murcia: (968) 24 89 56

Zona Norte: (985) 29 79 84 - (941) 23 85 70

- También tenemos viajes de 8 días a París, y te llevamos a Italia, Suiza-Austria, Países Bajos, Berlín-Praga...

Somos la agencia del profesorado

Organ. y dirección: V. Interlinguas: GAT-CV-115-A.

IV concurso nacional **TODOS** contra el fuego. Cuanto más **juego,** menos fuego.

Como ya sabes, el ICONA, pone en marcha su IV Concurso Escolar **TODOS CONTRA EL FUEGO**, es una actividad para alumnos de E.G.B., donde además de aprender, podéis recibir grandes premios. El ICONA os invita a participar en este concurso con vuestro Colegio.

El IV Concurso Escolar **TODOS CONTRA EL FUEGO**, no está hecho con ánimo de lucro, sino que es una actividad de información, con lo cual no correréis con ningún gasto, ya que el ICONA paga todo.

Después de esta pequeña explicación sobre en que consiste esta actividad, os pedimos que si os interesa mandéis la ficha adjunta a la dirección indicada y no dudeis en llamarnos si tenéis alguna duda, al teléfono gratuito:



900 10 13 61



APUNTATE

Don/ña:

Director/a Jefe/a de Estudios Tutor/a

y/o profesor de la asignatura:

del colegio:

..... P_{úblico} P_{rivado}

Dirección: nº:

Localidad:

Código Postal: Provincia:

Teléfonos: ... / /

Número de Alumnos: 5º 6º 7º 8º

Fecha: a ... de de 1993

Firma

NOTA
 Inscríbete antes del
 20 de Junio de 1993

Enviar a:

Silón comunicación
 C/ Alberto Alcocer, 5 - 7ºD
 28036 - MADRID
 Telfs: 900 10 13 61 - 91/ 350 49 25

